



Kientsien, 1927; venezolano desde 1965. Licenciado en Filosofía; Doctor en Economía. Profesor Titular y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Individuo de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Sus obras más recientes son: *Mercado laboral: teorías y políticas* (1998); *Economía laboral contemporánea: teorías y políticas* (1990); *Economía laboral* (1984); *Dinámica de la población: caso de Venezuela*, en colaboración con Michael Picouet (1980).

Pobladores de esta tierra, cuántos somos y dónde vivimos

Visión global del poblamiento y de las variables incidentes

Evolución de la población

Variables demográficas

Migración internacional

Actividades económicas y distribución espacial de la población

Poblamiento territorial y agricultura

Incidencia de la explotación petrolera

Auge industrial y el nuevo patrón de ocupación territorial

Cambio de distribución de la población por entidades federales

Población rural y urbana

Concentración urbana y sus bases económicas

Crecimiento urbano y migraciones internas: una interpretación

Perspectivas de la ocupación territorial

Políticas deseables de ordenamiento territorial

Áreas de actividades agrícolas y agro-industriales

Ordenamiento del desarrollo urbano

Bibliografía

LA POBLACIÓN VENEZOLANA evolucionó durante el siglo XX con tres características relevantes: crecimiento rápido, distribución geográfica desigual y concentración urbana. Estos rasgos son la consecuencia de una dinámica poblacional que evoluciona espontáneamente, sin controles ni restricciones formales voluntarias.

El rápido crecimiento demográfico se manifiesta por un aumento mayor de diez veces, habiendo pasado durante el siglo XX de 2.200.000 habitantes en los inicios a cerca de 24.000.000 en los finales. Esto representa en promedio, una tasa geométrica de crecimiento del 2,42 por ciento anual.

La desigualdad de la distribución geográfica se mide por la densidad de población por km². Si bien la densidad poblacional ha crecido en todas las entidades federales, su ritmo de crecimiento no ha sido paralelo. Así, al final del siglo XX la densidad oscila entre 0,4 habitantes por km² en Amazonas, a 1.100 habitantes por km² en el Distrito Federal. Los estados Aragua, Carabobo, Miranda, y Nueva Esparta tienen una densidad que se mueve entre 160 a 340 habitantes por km².

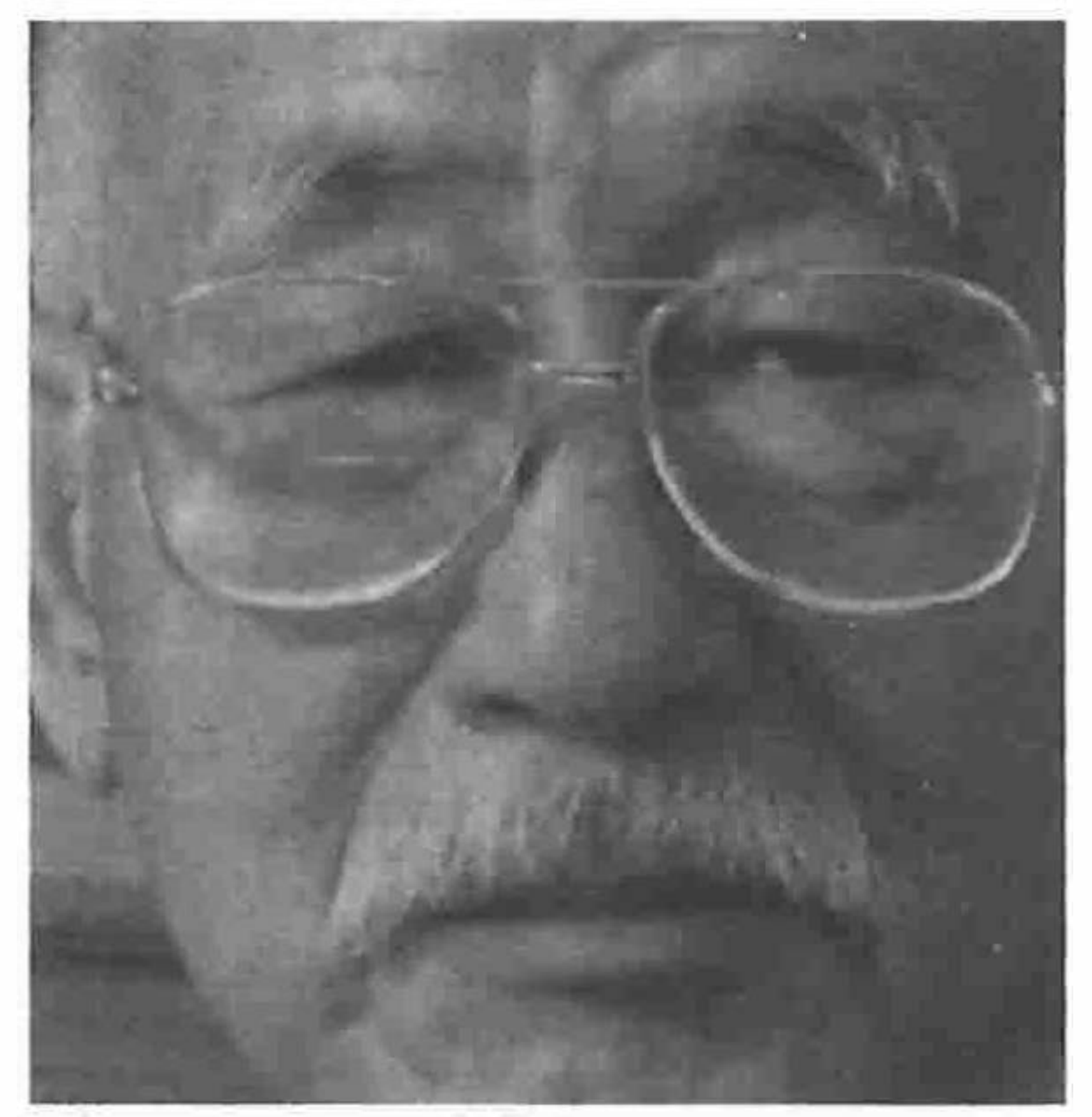
Aunque la distribución desigual de la población por km² se atribuye al desempeño de las actividades económicas desarrolladas en cada región, su razón predominante es la creciente concentración de la población en las ciudades a través del proceso migratorio rural-urbano.

Visión global del poblamiento y de las variables incidentes

Evolución de la población

La población venezolana experimentó una evolución creciente pero de desigual intensidad. Hasta la mitad del siglo XX el crecimiento demográfico fue lento, teniendo una tasa geométrica anual de aproximadamente 1,67 por ciento; pero entre 1941 y 1981 dicha tasa se elevó al 3,37 por ciento anual, para luego descender en la década de los ochenta.

Esta diversidad de las tasas de crecimiento demográfico durante el siglo XX se atribuye a una serie de factores. Hasta la década de los cuarenta, el crecimiento fue afectado negativamente por una alta tasa de mortalidad ocasionada por enfermedades endémicas. Entre 1950 y 1981 la inmigración externa y el mejoramiento de los servicios de salud contribuyeron positivamente a su aumento. El descenso de



los años ochenta y noventa podría explicarse por el salto neto negativo de la migración externa y la sensible caída de la tasa de natalidad. Esta última tendencia podría ser el fenómeno dominante en las próximas décadas, al reproducirse los hechos de los últimos dos decenios.

Población venezolana según los censos correspondientes 1900-2000. Cuadro 1

Año del censo	Población total (en 1000)	Tasa geométrica. Aprox. anual (por ciento)
1900 (estimación)	2.200	—
1920 (1 de ene.)	2.479	0,60
1936 (26 de dic.)	3.364	1,92
1950 (25 de nov.)	5.034	3,15
1961 (26 de feb.)	7.523	3,82
1971 (2 de nov.)	10.721	3,36
1981 (20 de oct.)	14.516	3,11
1990 (21 de oct.)	19.405 (ajustada)	3,28
2000 (Estimada)	24.170	2,31
1900-2000 (Tasa promedio aproximada)		2,4

Variables demográficas

Las dos variables que afectan el crecimiento natural de la población son: la natalidad y la mortalidad. Los datos al respecto adquieren cierto grado de confiabilidad solamente a partir de los años sesenta. La natalidad ha descendido con rapidez durante la segunda mitad del siglo, pasando del 46,46 por mil en 1950 al 26,41 por mil (estimado) en el 2000. Las mujeres venezolanas han experimentado una serie de influencias de la vida moderna. En primer lugar, el proceso de la concentración urbana dificultó la multiplicación de hijos. En segundo lugar, la liberación femenina, ayudada por la estrechez pecuniaria, estimuló a las jóvenes a retrasar las relaciones de unión “matrimonial”. En tercer lugar, la educación y la cultura urbana promovieron la concientización de la responsabilidad en la procreación de proles. Es muy probable que esta tendencia se mantenga en el futuro como sucedió en las sociedades con mayores ingresos.

El descenso de la mortalidad, especialmente infantil, se debe exclusivamente al mejoramiento de los servicios de salud. El aumento del nivel de ingreso de la población y la expansión de los servicios preventivos y curativos, son factores que prolongan la esperanza de vida. Esta última se ha duplicado en el transcurso del siglo XX, alcanzando a más de 72 años para el año 2000 (Cuadro 2).

Los comportamientos en la natalidad y la mortalidad han modificado sensiblemente la estructura por grupos de edades, acentuando la importancia de aquellos entre 15 y 64 años de edad y reduciendo la de los grupos menores de 15 años de edad. Este último pasó del 42,0 por ciento en 1950 al 35,9 por ciento en el 2000, y el grupo de entre 15 y 65 años de edad pasó de 54,6 por ciento a 59,7 por ciento (estimado).

Tasas de natalidad y mortalidad. Cuadro 2 (en por mil)

Años de referencia	Tasas de natalidad (aproximado)	Tasas de mortalidad (aproximado)	Esperanza de vida
1950	46,46	13,38	54,2
1960	46,28	11,32	60,2
1970	39,55	7,94	63,0
1981	32,03	4,98	65,1
1990	27,80	4,38	68,1
2000 (estimación)	20,35	4,86	72,8

Migración internacional

La inmigración externa, en cuanto variable de crecimiento demográfico en el siglo XX, ha sido bastante aleatoria. Los datos oficiales demuestran que la inmigración (saldo neto intercensal) fue insignificante antes de 1940, bastante importante entre 1941 y 1960, y negativa después de 1980 (Cuadro 3).

Población nacida en el exterior según los censos 1891-1990. Cuadro 3

Años del censo	Total de inmigrantes	En por ciento de la población total	Saldo total intercensal
1891	38.606	1,7	
1920	28.620	1,2	-9.986
1926	72.138	2,6	43.518
1936	47.026	1,4	-25.112
1941	55.654	1,3	8.628
1950	208.640	4,1	152.486
1961	541.553	7,2	332.913
1971	593.446	5,5	51.892
1981	1.074.629	7,4	481.183
1990	1.025.894	5,7	-48.735

A pesar de las políticas inmigratorias proclamadas por Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, Venezuela participó muy poco en la corriente emigratoria del viejo continente. Empero, la expansión petrolera y las dificultades de la posguerra en Europa alentaron movimientos migratorios hacia Venezuela durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. A partir de la década de los setenta, la migración europea fue sustituida por la de latinoamericanos, quienes, atraídos por la bonanza económica derivada del alza de los precios petroleros, ingresaron a Venezuela a un ritmo sin precedentes, habiendo llegado a 481.183 personas entre 1970-1980. Sin embargo, la crisis de la deuda externa, aunada a los desaciertos de la política económica, hizo que el país

cambiara el signo de su movimiento migratorio durante las últimas décadas del siglo. El saldo migratorio intercensal se transformó en negativo después de medio siglo de saldos positivos.

La importancia numérica de la inmigración externa en la composición de la población venezolana alcanzó su máximo durante la década de los ochenta, representando en 1981 el 7,4 por ciento de la población total. Entre los inmigrantes, los colombianos han sido siempre el grupo más numeroso. En 1936 ya representaba el 41,3 por ciento de los inmigrantes externos y llegó a ocupar el 47 por ciento en las décadas de los años ochenta y noventa. Los europeos, principalmente los italianos, españoles y portugueses, que representaban entre el 50 y el 60 por ciento de los inmigrantes antes de 1971, redujeron su importancia en favor de los latinoamericanos.

Actividades económicas y distribución espacial de la población

Poblamiento territorial y agricultura

El poblamiento del territorio nacional a principios del siglo XX no era muy diferente al del siglo XIX. Los descendientes de los negros y biétnicos concentrados en el centro y oriente del país, se dedicaban fundamentalmente a la agricultura, cultivando predominantemente productos tales como el café, el cacao, la caña de azúcar, el tabaco y el añil. Los descendientes de los indios y biétnicos cuidaban principalmente la ganadería en los extensos llanos desde el piedemonte andino hasta la desembocadura orinoquense, en la cuenca del lago de Maracaibo y en las tierras planas del macizo coriano.

Los productos principales exportados eran el café, el cacao, los cueros y el ganado vacuno. El máximo histórico de exportación de estos productos, de acuerdo con los relatos de Manuel Landaeta Rosales, fue alcanzado entre 1913 y 1931. Por lo tanto, el poblamiento del territorio era una función de estas actividades agrícolas.

Para 1920 la distribución era la siguiente:

- Zona costera: el 56,6 por ciento de la población. Se incluyen Distrito Federal, Miranda, Anzoátegui, Monagas, Sucre, Aragua, Carabobo, Lara, Falcón y Yaracuy.
- Zona Andina: el 18,6 por ciento de la población. Comprende Mérida, Táchira y Trujillo.
- Zona Llanera: el 20,0 por ciento de la población. Incluye Guárico, Cojedes, Portuguesa, Barinas, Apure, Zulia y Delta Amacuro.
- Zona Guayana: el 4,8 por ciento de la población. Abarca Bolívar y Amazonas.

Las zonas que ostentaban la más elevada densidad demográfica eran los valles de Caracas, de Aragua y de Barlovento, por haber desarrollado la agricultura con mayor eficiencia y por ser regiones que habían sufrido una menor incidencia de las enfermedades endémicas, especialmente del paludismo.

La falta de comunicación entre las diferentes zonas del país no permitía su integración económica. Entre las ciudades de las diferentes zonas existían pocas

relaciones, ya que cada una de ellas se autoabastecía, y los pocos excedentes se exportaban a través de sus propios puertos.

Incidencia de la explotación petrolera

En la tercera década del siglo XX se inició un cambio vertiginoso del panorama económico del país. Las actividades agrícolas tradicionales se estancaron. En 1920, las exportaciones tradicionales representaban el 92 por ciento del comercio exterior; pero en 1940 habían caído a un reducido porcentaje del 4 por ciento, mientras que el petróleo alcanzó en el mismo año el 94 por ciento del valor de las exportaciones.

Esta expansión petrolera ha tenido dos consecuencias importantes: el desplazamiento de la población, modificando su distribución, y la elevación de la tasa de crecimiento demográfico. La concentración, a través de la migración, puede considerarse como consecuencia del estancamiento de la economía agrícola en comparación con el auge petrolero, mientras que el incremento de la tasa de crecimiento demográfico ha de considerarse como el resultado del mejoramiento de la salud, así como de la circulación y aprovechamiento del ingreso petrolero.

La esperanza de conseguir un empleo petrolero o de vender algún producto o servicio a los trabajadores y compañías petroleras, provocó un apreciable desplazamiento interno de la población hacia estos nuevos centros. Según las estimaciones de Brito Figueroa, sólo el efecto de las actividades petroleras entre 1916 y 1921 movilizó directa o indirectamente unas 31.285 personas activas, de las cuales 10.425 eran de origen rural, y 21.285 de origen urbano.

Los hechos históricos del siglo XX demuestran que fueron las variables económicas las que orientaron el proceso de concentración de la población.

Estimación del flujo neto migratorio de los distritos petroleros: 1936-1961.

Cuadro 4

Distrito petroleros principales	Flujos migratorios		
	1936-41	1941-50	1950-61
Anzoátegui			
Simón Rodríguez	12.882	16.537	20.782
Sotillo	5.596	23.407	26.091
Freites	1.792	8.882	17.592
Guárico			
Infante	5.076	6.183	2.584
Zulia			
Baralt	3.377	6.031	4.926
Bolívar	11.854	24.576	57.553
Maracaibo	6.515	82.784	89.861
Falcón			
Falcón	1.028	16.091	17.658

Al estimar el flujo neto de las migraciones de los distritos y de los centros urbanos donde se desarrollaba alguna actividad petrolera, se observó lo siguiente: los distritos Baralt, Bolívar y Maracaibo de Zulia, los distritos Simón Rodríguez, Sotillo, Freites del estado Anzoátegui, el distrito Falcón del estado Falcón y el distrito Infante del estado Guárico, fueron los principales beneficiarios de la migración interna (Cuadro 4).

Sin embargo, el fenómeno de migración interna se aprecia con mayor evidencia si se examina el ritmo de crecimiento de los centros urbanos, donde las compañías petroleras tenían su sede de operaciones (Cuadro 5). En efecto, todas las tasas anuales de crecimiento demográfico superaban, en mayor o menor grado, la tasa interanual del crecimiento poblacional del país.

Tasa aproximada del crecimiento anual de algunos centros urbanos petroleros 1936-1961. Cuadro 5

Centros urbanos	Tasa anual de crecimiento		
	1936-41	1941-50	1950-61
Punto Fijo	30,4	21,2	93,3
Anaco	N.D.	N.D.	17,6
La Concepción	N.D.	N.D.	16,7
Mene Grande	N.D.	23,7	7,0
Bachaquero	N.D.	24,0	6,5
Cantaura	12,1	10,5	7,4
Pto. La Cruz-Barcelona	11,9	10,7	7,5
El Tigre-Tigríto	N.D.	10,0	3,4
Maturín	7,4	10,0	7,9
Caripito	23,1	3,2	3,1
Cabimas-Santa Rita	N.D.	8,8	7,3
Maracaibo	2,2	7,7	5,6
Lagunillas	6,5	5,9	8,0

Auge industrial y el nuevo patrón de ocupación territorial

El auge industrial de las últimas cuatro décadas del siglo ha dado una nueva fisonomía a la ocupación territorial. Mientras la explotación petrolera dejaba de ser la fuerza inductora de la localización poblacional, el inicio y el auge industrial, desde la década de los sesenta moldeaba la concentración de la población en algunas regiones no petroleras. Por un lado, el Estado, a través del crédito y del fomento directo, ha impulsado el crecimiento industrial en ciudades tales como Ciudad Guayana, Maracaibo, Barquisimeto, y otras, y, por el otro lado, el sector privado, especialmente extranjero, ha ejecutado un programa industrial vigoroso de sustitución de importaciones en Caracas, Valencia, Maracay y los valles de Aragua. La ciudades y los estados con mayor crecimiento de empleo industrial son las que

pudieron atraer un número mayor de actividades comerciales, financieras y de servicios, que reforzaron la concentración de la población.

Sin embargo, el nuevo patrón ocupacional del territorio nacional no era tan sólo el efecto del auge industrial que se inició desde la década de los cincuenta. El creciente aumento del ingreso petrolero ha permitido al Estado invertir en infraestructuras, equipamientos sanitarios y construcciones de muchos tipos, además de estimular el desarrollo de regiones más rezagadas. Así, observamos que entre 1936 y 1950 no solamente los estados petroleros tuvieron un mayor crecimiento demográfico, tales eran los casos de Zulia, Monagas y Anzoátegui, sino también los estados de vocación agrícola como Portuguesa, Lara y Apure y las entidades federales, con funciones industriales, administrativas, comerciales y de servicios. La población, en lugar de dispersarse en todo el territorio nacional, como lo exigían la agricultura y la ganadería, ha iniciado su proceso de concentración toda vez que las funciones industriales, comerciales, administrativas y de servicios se organizaban en los centros urbanos. El país rural de principios de siglo se convirtió en urbano durante la segunda mitad del mismo.

El nuevo patrón de ocupación territorial se caracteriza por un proceso de concentración urbana. Las áreas rurales, con raras excepciones, no conocen ya el crecimiento demográfico.

Cambio de la distribución de la población por entidades federales

Una tasa diferenciada del crecimiento demográfico ha modificado la distribución de la población durante la segunda mitad del siglo XX. Los datos censales del Cuadro 6 ilustran que algunos estados han tenido una tasa mayor de crecimiento demográfico durante las últimas décadas, mientras que otros han mantenido un crecimiento inferior al crecimiento nacional.

- Estados con mayor tasa de crecimiento: Anzoátegui, Apure, Aragua, Barinas, Bolívar, Carabobo, Miranda, Lara, Nueva Esparta, Portuguesa y Zulia.
- Estados con menor tasa de crecimiento: Falcón, Guárico, Mérida, Monagas, Sucre, Táchira, Trujillo, Yaracuy y Distrito Federal.

Distribución de la población por entidades federales según los censos nacionales 1950-1990. Cuadro 6

Entidades federales	Población censada (en 1.000)				Tasa geométrica anual (aproximada)		
	1936	1950	1971	1990	1936-50	1950-71	1971-90
Dtto. Federal	283	720	1.861	2.104	6,8	4,67	0,64
Anzoátegui	130	242	506	860	4,5	3,75	2,03
Apure	58	89	165	285	3,1	3,13	2,91
Aragua	130	190	453	1.120	2,8	5,13	4,88
Barinas	56	80	231	424	2,5	5,15	3,24
Bolívar	83	127	392	900	3,1	5,49	4,47
Carabobo	172	242	659	1.453	2,5	4,88	4,25

Entidades federales	Población censada (en 1.000)				Tasa geométrica anual (aproximada)		
	1936	1950	1971	1990	1936-50	1950-71	1971-90
Cojedes	48	52	94	182	0,6	2,88	3,54
Delta Amacuro	15	33	48	85	5,8	1,80	3,05
Falcón	15	259	408	599	1,3	2,17	2,04
Guárico	120	165	319	488	2,2	3,18	2,26
Lara	291	368	671	1.193	3,8	2,89	3,07
Mérida	179	211	347	570	1,1	2,45	2,65
Miranda	217	276	856	1.871	1,7	5,59	4,20
Monagas	93	176	298	470	4,6	2,56	2,43
Nueva Esparta	73	76	119	264	1,2	2,17	4,28
Portuguesa	72	122	297	576	3,9	4,33	3,55
Sucre	262	334	469	679	1,7	1,63	1,97
Táchira	216	304	511	807	2,4	2,57	2,43
Trujillo	243	274	381	494	0,9	1,62	1,37
Yaracuy	124	132	224	384	0,5	2,58	2,88
Zulia	275	560	1.299	2.235	5,2	4,10	2,90
Amazonas	7	10	22	56	2,6	3,82	5,04
Venezuela	3.364	5.035	10.722	18.105	2,9	3,67	2,80

Población rural y urbana

El nuevo patrón de ocupación territorial se caracteriza por un proceso de concentración urbana. Las áreas rurales, con raras excepciones, no conocen ya el crecimiento demográfico. En efecto, la población rural ha conservado su importancia absoluta, pero en términos relativos ha decrecido drásticamente en la segunda mitad del siglo XX (Cuadro 7).

Población rural y urbana según censos 1950-1990. Cuadro 7 (en por ciento)

Áreas	1950	1961	1971	1981	1990
Urbana mayor +50.000 hab.	37,4	49,1	57,9	61,8	60,1
Urbana menor					
2.500-50.000 habitantes	10,0	13,0	14,9	18,5	24,0
Rural	52,6	37,9	27,2	19,7	15,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

La distribución de la población entre las áreas urbana y rural presenta tres características: en primer lugar, los centros urbanos mayores de 50.000 habitantes redujeron progresivamente su participación en la absorción de la migración interna. En segundo lugar, las ciudades pequeñas entre 2.500 y 50.000 habitantes ascendieron en importancia, especialmente los centros relacionados con la expansión de las grandes ciudades "metropolizadas". En tercer lugar, la población rural disminuyó

sistemáticamente en términos relativos, pasando de un 52,6 por ciento en 1950 a un 15,9 por ciento en 1990, y la mitad de ella se concentraba en los estados Zulia, Lara, Táchira, Portuguesa, Guárico, Sucre, y Barinas (cuadro 7), donde se producía el 55 por ciento del producto interno bruto agropecuario.

Concentración urbana y sus bases económicas

Existe una diferencia marcada entre una ciudad estancada y una dinámica. La primera vive de las actividades desarrolladas para su propia existencia y la última produce excedentes y, a través de la reinversión de esos excedentes comercializados con el mercado externo, aumenta su potencial productivo y mejora su nivel de vida. Las ciudades llamadas estancadas crecen lentamente porque se apoyan exclusivamente sobre el circuito económico interno. El grado de dinamismo depende de la importancia del excedente producido y de la amplitud de las funciones ejercidas.

Una ciudad adquiere importancia cuando su excedente producido se comercializa dentro de un área de influencia cada vez mayor, y cuando se multiplican las funciones que ejerce, llámense industriales, comerciales, financieras, administrativas, de servicios etc. En el caso de que estas funciones o bases económicas no estén vinculadas con las actividades desarrolladas en las áreas circundantes, la ciudad es un enclave sostenido artificialmente. Estas ideas nos permiten clasificar las ciudades del país basándonos en sus funciones económicas, ya que todas ellas se desarrollan en respuesta a las demandas realizadas por sus áreas circundantes para que cumplan las funciones que deben ser ejercidas en un lugar "central".

Utilizando los datos censales y adoptando el método de "cocientes de localización" del empleo en 1971, las ciudades mayores han sido clasificadas de acuerdo con sus funciones predominantes. Cuando la ciudad tiene un cociente de localización en determinado empleo superior a la unidad, es considerada como especializada en esta actividad. El valor del cociente determina el grado de la especialización.

Región Capital

Caracas: Posee cocientes superiores a la unidad en casi todas las actividades urbanas con excepción de los servicios estrictamente vinculados con actividades portuarias y de extracción.

La Guaira-Maiquetía: especializadas en actividades portuarias, marítimas y aéreas y servicios de almacenamiento.

Guarenas: especializada en industrias, comercio al por mayor y depósito.

Ocumare del Tuy: especializada en industrias y comercio al por mayor.

Región Central

Valencia y Maracay: poseen cocientes superiores a la unidad en casi todas las actividades, especialmente en industrias.

Puerto Cabello-Morón: especializada en servicios marítimos, viaje y turismo.

La Victoria: especializada en industria, depósito, comercio al por mayor.

San Juan de los Morros: predominan las actividades en educación, y en administración pública.

Valle de la Pascua: predomina la educación.

San Carlos: predomina educación y administración.

Región Centro-Occidental

Barquisimeto: predominan actividades de comercio al por mayor, por menor, almacenamiento e industria.

Punto Fijo: especializada en hidrocarburos y servicios marítimos.

Coro: predominan las actividades de administración pública y servicios educativos.

San Felipe: especializada en comercio al por mayor, gobierno, educación y servicios médico-asistenciales

Guanare, Carora y Yaritagua: especializadas en servicios educativos.

Región Zuliana

Maracaibo: especializada en servicios marítimos, educativos, hidrocarburos, comercio al por mayor y por menor, servicios a las empresas, servicios médico-asistenciales.

Cabimas-Lagunillas: especializadas en hidrocarburos y servicios portuarios lacustres.

San Carlos del Zulia-Santa Bárbara: industria y administración.

Región Los Andes

San Cristóbal-Valera: especializados en comercio al por mayor, gobierno, educación, servicios asistenciales.

Mérida: especializada en administración, educación y turismo.

Barinas: especializada en administración, educación y comercio al por mayor.

Trujillo: especializada en administración, educación y servicios asistenciales.

El Vigía: especializada en comercio al por mayor, depósitos, servicios médicos y educativos.

Región Nor-Oriental

Puerto La Cruz-Barcelona: tiene casi todos los cocientes superiores a la unidad.

Maturín: especializada en administración, servicios educativos y asistenciales.

Cumaná: especializada en industria, administración, educación, servicios marítimos y turismo.

Carúpano: especializada en administración, educación y servicios asistenciales.

Porlamar: especializada en servicios aéreos, marítimos, turismo, servicios educativos y asistenciales.

Anaco: especializada en hidrocarburos.

Región Guayana

Ciudad Guayana: especializada en industria, servicios fluviales, minas, energía eléctrica.

Ciudad Bolívar: especializada en administración, turismo, servicios educativos, asistenciales y minas.

Región Sureña

San Fernando de Apure: especializada en administración, comercio al por mayor y educación.

Si bien los cocientes de localización indican el grado de especialización de las ciudades, éstos no son permanentes en el tiempo ni son indicadores de su dinamismo. En efecto, un cociente de empleo industrial que tiene fuerza de arrastre ascendente y descendente, es mucho más dinámico que un cociente alto en actividades de servicios administrativos, asistenciales o educativos, que no poseen estos efectos. Las ciudades grandes normalmente tienen altos cocientes en casi todas las actividades terciarias. Tales son los casos de las ciudades capitales de estados o de distritos, tal y como lo demuestra el análisis anterior. Pero si a estas ciudades se les agregan funciones de actividades secundarias, su potencial expansivo se agranda, convirtiéndose en metrópolis a través de la creación de centros satélites o de la absorción de las ciudades vecinas menores. Tales son los casos de Caracas, Barquisimeto, Valencia, Puerto La Cruz-Barcelona, Maracay o Ciudad Guayana.

La población venezolana experimentó una evolución creciente pero de desigual intensidad.

Crecimiento urbano y migraciones internas: una interpretación

Las corrientes migratorias habidas durante el siglo XX estaban vinculadas con el proceso de re-equilibrio espacial y de modernización, y fueron el paso indispensable de adaptación de una sociedad de baja productividad y de bajo ingreso a una de mayor rendimiento. Este proceso de adaptación se operó a través de los siguientes mecanismos:

a) La desaparición paulatina pero segura de una economía de subsistencia a favor de una economía con excedentes. Lo que se traduce en las corrientes migratorias rural-urbanas;

b) La necesidad de concentración de las actividades productivas no agrícolas para beneficiarse de la economía de escala y de la complementariedad. Las migraciones internas responden a esa necesidad de concentración;

c) El deseo de superación de todo ser humano para mejorar su nivel de vida, desplazándose del área de menor ingreso hacia las de mejores posibilidades.

En este sentido, la migración rural-urbana o inter-urbana no tiene connotación negativa, ya que se trata de un proceso de nivelación de los patrones de vida. La vida urbana presenta mayores ventajas, del mismo modo que las actividades

urbanas son más rentables que las rurales. A pesar de las deficiencias y dificultades de los servicios urbanos, siempre existen esperanzas de alcanzar una vida mejor en el futuro, especialmente en el contexto de una política populista o paternalista practicada de manera sistemática por los gobiernos de las últimas décadas.

Perspectivas de la ocupación territorial

La historia de la ocupación territorial del siglo XX, especialmente a partir de los años cincuenta, se caracterizó por los siguientes elementos:

La migración rural-urbana o inter-urbana no tiene connotación negativa, ya que se trata de un proceso de nivelación de los patrones de vida.

a) Tendencia sostenida a la concentración del empleo y del ingreso en un área reducida del territorio nacional. Se trata de la región centro-norte que abarca los estados Miranda, Aragua, Carabobo y Distrito Federal. Esta concentración fue la consecuencia de las inversiones públicas y privadas que facilitaron la localización de las actividades industriales y de servicios orientados hacia el mercado de consumo;

b) Las cuatro entidades federales antes citadas, con excepción del Distrito Federal, seguirán absorbiendo el 50 por ciento de la población nacional;

c) El 55 por ciento de la población urbana se concentrará en las siete ciudades mayores, que son Caracas, Maracay, Valencia, Barquisimeto, Puerto La Cruz-Bacelona, Maracaibo y Ciudad Guayana.

En la hipótesis de que no existan políticas firmes para corregir este proceso de concentración, observaremos en las próximas décadas los fenómenos siguientes. En primer lugar, la continuación del desbordamiento de las grandes metrópolis por la vía de la absorción de las ciudades vecinas, fenómeno que se inició desde hace tres décadas.

Los casos más destacados son:

Caracas absorbe a Baruta, Petare, Antímano, Macarao, etc.

Maracay absorbe a Palo Negro, El Limón, etc.

Valencia absorbe a Naguanagua, San Diego, Los Guayos, Guacara, Tocuyito, Tacarigua, etc.

Guarenas-Guatire se unirán.

San Felipe absorbe a Cocorote, etc.

Barquisimeto absorbe a Cabudare, Santa Rosa, Yaritagua, etc.

Maracaibo absorbe a la Concepción, Santa Cruz, etc.

Punto Fijo absorbe Carirubana, Judibana, Las Piedras, Punta Cardón, etc.

Acarigua y Araure se unirán.

Mérida absorbe a La Punta, Ejido, etc.

San Cristóbal absorbe a Táriba, Palmira, etc.

Barcelona, Puerto La Cruz, Guanta, etc., se unirán.

San Fernando Apure absorbe a Biruaca, etc.

Puerto Cabello-Morón se convertirán en un eje urbano.

En segundo lugar, el fortalecimiento de las ciudades satélites o dormitorios, es decir, un conjunto de ciudades menores y cercanas a las ciudades mayores, se convierten o convertirán en ciudades satélites como zonas de expansión de las actividades productivas, de depósitos o de dormitorios. El ejemplo típico lo representan las ciudades satélites de Caracas. En efecto, la extraordinaria expansión demográfica de Guarenas-Guatire, de los centros urbanos del valle del Tuy, de Los Teques, de las aglomeraciones del Alto Mirandino etc., ha servido como alivios para desconcentrar el crecimiento de Caracas.

En tercer lugar, el debilitamiento del crecimiento relativo y absoluto de las ciudades mayores por saturación de su espacio físico y por encarecimiento de los servicios urbanos. Al contrario, las ciudades menores de medio millón de habitantes conocerán un crecimiento demográfico más vigoroso. Pero, en su conjunto, tanto la tasa de crecimiento relativo como absoluto se aminorarán en el futuro por el agotamiento de la población rural, que se situará por debajo de un 10 por ciento en las décadas venideras.

En cuarto lugar, las entidades federales del centro-norte acentuarán su proceso de concentración demográfica. En 1950 su población representaba el 28,2 por ciento de la población total; pero en 1990 ya llegó al 36,1 por ciento. Y esta tendencia continuará aunque a un ritmo más lento, si no se implementan políticas correctivas.

Políticas deseables de ordenamiento territorial

En la hipótesis de que este proceso histórico tendencial de poblamiento territorial no se corresponda con los requerimientos de la eficiencia económica, ni satisfaga las exigencias de la equidad social, es obvio que se deben imaginar algunos correctivos que ayuden a perfilar un nuevo patrón de poblamiento territorial que eleve la eficiencia económica y que fomente la equidad social, al menos en términos de reducir los costos económicos y sociales.

Dado que la política de ordenamiento territorial requiere acciones continuas durante largo tiempo, su orientación debe ser el resultado de un consenso técnico y político. Las proposiciones que se plantean a continuación son tan sólo unas ideas para reflexionar.

Áreas de actividades agrícolas y agro-industriales

Desde hace más de medio siglo se han invertido cuantiosas sumas de dinero para construir sistemas de riego como: Guárico, Majaguas, Cenizo, Santo Domingo, etc. Pero su aprovechamiento ha sido poco significativo. Sería conveniente que en un plazo de 50 años Venezuela pudiera potenciar estas áreas agrícolas y agroindustriales:

- Eje Cojedes-Portuguesa-Barinas.
- Eje Carretera Panamericana desde el Cenizo (Aguas Vivas) hasta Santa Bárbara y La Fría.

- Eje Guárico Apure-Módulo de Apure.
- Eje Orinoco-Apure como sistema de transporte en el próximo siglo.
- Otros sistemas de riego menores.

Dentro de las múltiples acciones de mediano y largo plazo, se deben resaltar las siguientes: regularizar la tenencia de la tierra corrigiendo el latifundismo ausente e ineficiente; un sistema de explotación agrícola que evite el minifundismo; vías de transporte; estímulos crediticios; mercado interno y de exportación; formación de recursos humanos con mentalidad de agricultor, etc. Durante el siglo XX se ha hecho bastante para poder beneficiarse de las ventajas agrícolas de estas áreas. Una política sistemática y continua las transformaría en zonas de poblamiento creciente. Si no atrajeran emigrantes, al menos, no expulsarían a sus habitantes.

Ordenamiento del desarrollo urbano

Para corregir la tendencia de concentración poblacional del centro-norte parece urgente el fortalecimiento de otros grandes conjuntos urbanos. Estos son:

- Maracaibo y su red de ciudades.
- Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar, Maturín y sus ciudades vecinas.
- Barquisimeto y su red de ciudades.
- Puerto La Cruz-Barcelona-Cumaná y su red de ciudades.
- San Cristóbal, La Fría, San Antonio y otras ciudades de la red.

Estas proposiciones implican el fortalecimiento de los centros urbanos alrededor de estas "metrópolis" regionales, formándose una red de ciudades jerarquizadas, donde cada una cumple funciones específicas conforme a su rango y tamaño. La fluidez de relaciones ascendentes y descendentes en la producción, el comercio y los servicios permitirá incrementar la eficiencia económica y retener la población en sus espacios regionales.

Existe históricamente una relación significativa entre el crecimiento económico y el nivel de urbanización, aunque el ritmo no sea uniforme. Los hechos históricos del siglo XX demuestran que fueron las variables económicas las que orientaron el proceso de concentración de la población. Para evitar que la aglomeración poblacional sea productora de miseria y de pobreza en el futuro, es imperativo que se establezca una política de largo alcance para ordenar la ocupación territorial con la finalidad de lograr una mayor eficiencia económica y una mejor equidad social.

BIBLIOGRAFÍA

- CHEN, CHI-YI y PICOUET MICHEL, (1979). *Dinámica de la población: caso de Venezuela*, Caracas, UCAB-ORSTOM.
- CHEN, CHI-YI, *Desarrollo regional-urbano y ordenamiento del territorio: mito y realidad*, Caracas, Manoa-UCAB.
- (1973). *Distribución espacial de la población venezolana: diagnóstico y perspectiva*, DGN-CN.
- (1968). *Movimientos migratorios en Venezuela*, Caracas, UCAB.
- (editor) (1981). *Análisis demográfico del proceso de urbanización en Venezuela*, Caracas, Ministerio de Desarrollo Urbano.
- CORDIPLAN (1971). *Urbanización en Venezuela*, (4 tomos), (mimeo).
- VALECILLOS, Héctor (1998). *Impactos regionales del crecimiento y la contracción en Venezuela: 1936-1990*, Caracas, BCV.